



Este lugar se encuentra a unos 40 minutos en coche desde Amman para llegar a la orilla del río hay que seguir un camino enredado de pinos secos un camino bello y trágico en el que el más escéptico siente un soplo de aire divino donde te santiguas miras al cielo y en tu interior sientes una paz reconfortante. Luego vuelves a la realidad viendo a un lado de la orilla un soldado jordano y en la orilla de enfrente un soldado israelí, que te observan con la indiferencia de quien lo ve todos los días. En cada orilla del Jordán hay una bandera distinta.

El Mar Muerto es de los paisajes naturales más especta-



culares de todo el mundo, para empezar se encuentra en uno de los enclaves de menor altura de todo el mundo en estos momentos está a 420 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo. Y se cree que año tras año irá bajando de nivel, pues las aguas que le llegan del río Jordán son escasas y la evaporación es mayor que el caudal que recibe.

La principal atracción del mar Muerto son sus aguas calientes, tranquilas y de elevada salinidad, nueve veces más salada que el agua del Mediterráneo, y además posee una

gran riqueza en cloruro de magnesio, sodio, potasio, bromuro y muchos otros. Este agua permiten flotar sin esfuerzo, mejor dicho, es imposible hundirse, se tiene que ir con mucho cuidado que el agua no llegue a los ojos, pues el escozor tiene que ser terrible.

Al salir del mar puedes cubrirte todo el cuerpo con el fango que existe en el fondo, del mar un fango negro y viscoso que se encuentra en unos recipientes para este efecto, luego de tomar el sol durante unos veinte minutos y de haberte limpiado con agua dulce notas como la piel se queda con una textura suave y fina.



Estos son a grandes rasgos nuestras experiencias en este viaje que habría que añadir si acaso la excursión por el desierto, las visitas de los castillos de los cruzados el monte Nebo donde Moisés murió y fue enterrado. Que en próximos reportajes iremos narrando.

